



RIDAA

Repositorio Institucional  
Digital de Acceso Abierto de la  
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad  
Nacional  
de Quilmes

Benedetti, Paolo Franco

Manuel Antonio Garretón, Hacia una nueva era  
política : estudios sobre las democratizaciones,  
Santiago de Chile, Fondo de Cultura  
Económica, 1995, 292 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.

Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

Benedetti, P. F. (1997). Manuel Antonio Garretón, Hacia una nueva era política : estudios sobre las democratizaciones, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1995, 292 páginas. Revista de ciencias sociales, (6), 264-268. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1457>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

**Manuel Antonio Garretón,  
Hacia una nueva era política.  
Estudios sobre las  
democratizaciones.**

Santiago de Chile, Fondo de  
Cultura Económica, 1995,  
292 páginas.

En esta reseña analizaremos un texto que plantea la hipótesis de que las crisis y derrumbes democráticos, los regímenes autoritarios y las transiciones y consolidaciones democráticas coinciden con la desarticulación de una determinada relación entre el estado, el sistema de representación y la sociedad civil, es decir, lo que el autor va a llamar "la matriz sociopolítica". Además, se sostiene que coincidentemente con el proceso de desarticulación, se harán presentes intentos de rearticulación y dinámicas de surgimiento de una nueva matriz. Es ello lo que llevará a Garretón a afirmar que más allá de la democratización política, estamos frente a una nueva era política en la que cambia no sólo el contenido de esta última, sino también su papel en la sociedad y en las relaciones de la gente.

Cabe destacar que los capítulos que componen este volumen han tenido su origen en ponencias, charlas, cursos y participación del autor en seminarios o publicaciones. Como él advierte, los capítulos bien pueden ser leídos en forma independiente,

según los intereses del lector. Ello si bien puede constituir un atractivo a la hora de encarar su lectura, al mismo tiempo puede dejar, en quien decida introducirse en la lectura de este libro, la sensación de que algunos temas bien merecen mayor exhaustividad. Esta observación vale más que nada para aquellos temas que tienen relación con la que se pretende sea la hipótesis central del texto. No ocurre lo mismo con la reinterpretación que se hace del proceso de pérdida y recuperación democrática en Chile, donde sí se logra constituir un todo coherente y exhaustivo. A lo largo del libro y de sus partes, se reinterpretan la crisis democrática y el golpe militar de 1973, y se analiza la trayectoria de la oposición política al régimen militar, así como los procesos de transición, inauguración y consolidación democráticas. También se estudia la dimensión política de las transformaciones estructurales de la sociedad chilena y el problema de los derechos humanos en el contexto de la democratización. En los capítulos finales se intenta delinear cuáles son los principales desafíos que se le presentan actualmente, y cuáles son las perspectivas que el autor visualiza en la resolución de los mismos.

La primera parte del libro, mientras tanto, presenta dos capítulos sobre el marco analítico de los fenómenos de

democratización y sobre el estado de estos procesos a comienzos de la década del noventa en América Latina. En ellos, Garretón sostiene la necesidad de abandonar aquellas visiones totalizantes y deterministas como lo eran para él tanto la teoría de la modernización como la teoría de la dependencia, que perciben a la sociedad como monolíticamente caracterizada a partir de un factor determinante que definía su carácter y potencialidades, así como también las formas posibles de cambio social. En ese sentido, es que propone darse a la tarea de encontrar "brújulas intelectuales" en vez de un solo mapa teórico en que todo está localizado y definido para siempre. Para ello sugiere no descuidar el carácter histórico de las relaciones sociales, ni perder de vista el papel del actor social. De allí surge, según su opinión, que la sociedad no se defina a partir de una estructura o sistema de valores, sino de la particular configuración de las relaciones entre: a) estado, b) régimen y partidos políticos, y c) sociedad civil o base social. Es esta relación, históricamente acotada, la que permitirá hablar de la existencia de una "matriz de constitución de los sujetos-actores sociales" propia de cada sociedad, a partir de la cual es posible el análisis de la realidad. Al respecto, llama poderosamente la atención que no se señale como un elemento más de la matriz a la estrategia de

desarrollo —o a las prácticas que inciden en el proceso de acumulación de capital— características de un determinado momento histórico.

A lo largo de los capítulos que conforman este libro el autor entiende al modelo o sistema político de una sociedad como compuesto por el estado, las relaciones institucionales entre el estado y la sociedad —es decir el régimen político—, los actores —sujetos que intervienen en lo político en nombre de proyectos sociales que apuntan a la problemática histórica de cada sociedad—, y la cultura política o estilo particular de relación entre esos elementos. En este marco, es función del régimen político decidir cómo se gobierna la sociedad y cómo se relaciona la gente con el estado (el problema de la ciudadanía y de la canalización de las demandas y conflictos sociales).

Desde un punto de vista, y tal como ya lo señaló M. Cavarozzi en un artículo que marcó a fuego esta temática,<sup>1</sup> las transiciones a la democracia recubrieron un cambio en la matriz sociopolítica que se había desarrollado durante décadas en la región. Aquella matriz se había caracterizado por una suerte de fusión de sus

<sup>1</sup> Cavarozzi, Marcelo, "Beyond transitions to democracy in Latin America". Ponencia presentada al XVI Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Washington, 1991.

elementos constitutivos, ya fuera como imbricación entre algunos de ellos, ya fuera subordinan uno a otros, o suprimiendo algunos.

La nueva matriz que vendría a reemplazar a la "clásica", y que está tomando forma a la sombra de los procesos de transición y de democratización, iría en el sentido inverso: reforzamiento tanto del estado, como del sistema partidario y los actores sociales o sociedad civil. En este contexto, la modernidad de los países de América Latina se definiría a través del modo en que cada uno realiza su propio reforzamiento de estos elementos. Este cambio de matriz implica para Garretón un cambio de la política misma

—entendiéndola como el vínculo entre estos tres elementos— así como del sentido que a ella le otorgan diversos actores sociales.

Ahora bien, para el autor esta transformación de la matriz de constitución de actores sociales está ligada a la realización de tres tareas históricas no completadas durante los procesos de transición a la democracia: 1) democratizar políticamente regímenes democráticos, 2) completar procesos de modernización haciéndolos más profundos y democráticos, y 3) redefinir el modelo de desarrollo, de manera de encontrar una nueva vía de inserción autónoma para toda la región en un contexto mundial radicalmente transformado que permita generar las bases

materiales para un proceso de democratización social, "condición ético-valorativa de la democracia política".

En torno a la definición de estas tareas y a la problemática de su materialización, tanto en el escenario latinoamericano como en el de Chile en particular, es que van a girar muchos de los capítulos de este libro. Desde esta óptica es que Garretón aborda la cuestión de la necesidad y las maneras de superar las herencias institucionales o "enclaves" de los autoritarismos. También desde allí es que se plantea la cuestión de los derechos humanos, o el problema de hacer realmente efectivos y no irrelevantes a los regímenes, o el de la generación de cauces de participación masiva, o el de cómo integrar tanto política como socialmente a la mayor cantidad de personas. Esta última cuestión resulta de fundamental importancia para Garretón ya que sostiene que en América Latina el principio ético de democratizar socialmente estuvo siempre indisolublemente asociado a la democracia política. Sin embargo, deberíamos advertir aquí que esto que el autor señala se vio confirmado exclusivamente en el caso chileno, ya que en el resto de los países de la región, y en especial durante la vigencia de la matriz clásica, democracia política y democracia social parecían estar divorciadas o, por lo menos, era difícil conciliarlas. Por otro lado, es

cierto que en la nueva matriz que estaría tomando forma, no se percibe a las demandas por integración política como antitéticas a las que postulan la necesidad de inclusión social.

Democracia política, democratización social, modelo de desarrollo e inserción y definición de su modernidad, constituyen, desde el punto de vista de Garretón, el contexto del nuevo modelo sociopolítico para América Latina. Según él, lo que aparecería como la gran novedad es que "todas estas dimensiones no se reducen la una a la otra ni están relacionadas entre ellas por causalidad objetiva, sino por imperativos éticos y aspiraciones de una sociedad y vida mejores [...] Cada uno de esos procesos es producto de su propia lucha y su propia dinámica, y el éxito o fracaso parcial o total en cada uno de ellos no asegura el éxito o fracaso en los otros, pero todos ellos son indispensables". En este punto deberíamos decir que no coincidimos con el punto de vista del autor. La separación y el aislamiento de los procesos antes mencionados puede tener alguna utilidad a los fines analíticos pero no se puede ignorar que en la realidad ellos no se presentan de esa manera. Son parte de un todo interdependiente que es preciso entender como tal si se quiere no fracasar en la tarea de consolidación de los regímenes democráticos. Si bien es verdad

que no hay preeminencia de un proceso sobre otros y que es imposible establecer relaciones de causalidad directa entre ellos, eso tampoco quiere decir, como llega a decir Garretón, que "el proceso de democratización social, al igual que los problemas del desarrollo, pueden ser relativamente autónomos de la fórmula política". Es decir, que "no hay relación de necesidad objetiva o técnica entre democracia política y democracia social". Como prueban Adam Przeworsky y José María Maravall, hay una estrecha relación entre régimen político y desarrollo económico.<sup>2</sup> El que la crisis de la matriz clásica halla sido tan violenta de manera de haber llevado a una autonomización de la esfera económica, no implica que esta aparente independencia exista realmente o que pueda mantenerse a lo largo del tiempo, más si el objetivo es consolidar el régimen democrático.

En este marco de desarticulación de la vieja matriz y articulación de una nueva que la reemplaza, es que el autor va a tratar el tema de la necesidad de reconstruir el estado y su papel

<sup>2</sup> Al respecto, resulta muy interesante el trabajo de Przeworsky, A. y Limongi, F., "Political regimes and economic growth", en *Journal of Economic Perspectives*, No. 7, 1993. También el de Maravall, J., "The myth of authoritarian advantage", en Diamond, L. y Plattner, F. (comps.), *Economic Reform and Democracy*, The John Hopkins University Press, 1995.

dirigente en la definición de estrategias de desarrollo (todo un capítulo del libro se concentra en este problema). También será en este marco donde se plantee lo importante que resulta el fortalecer a la sociedad civil, otorgándole mayor autonomía y capacidad de expresión así como posibilidades de articulación con un sistema fuerte de partidos. Se sostiene que sólo atendiendo y dando solución a estos problemas es que se podría continuar reproduciendo la "deseabilidad democrática" y, de esta manera, dar pasos firmes en el proceso de consolidación.

Para finalizar, deberíamos mencionar que para Garretón, "el signo de la nueva matriz que parece emerger, a diferencia de la fusión de componentes que caracterizó a la matriz clásica, es el triple fortalecimiento autónomo y la tensión complementaria entre estado, sistema de partidos o de representación, y base social o actores sociales o sociedad civil, vinculados institucionalmente por el régimen democrático". Sin embargo, haría falta señalar que resulta muy difícil observar esta tendencia en la mayor parte de los países que llevaron adelante políticas de reforma tendientes a reemplazar la matriz clásica. Más bien, esta tendencia parecería ser

la excepción más que la regla. En cambio, si coincidimos en que los esfuerzos deben concentrarse en que eso que por ahora no es más que una expresión de deseos se transforme en una realidad. Pero para que ello ocurra, primero hay que ser realistas a la hora de los diagnósticos.

Garretón avanza en este libro en la elaboración de un marco conceptual que sin lugar a dudas resulta muy adecuado para comprender la complejidad de las transformaciones que signaron los procesos de transición y democratización de las dos últimas décadas. En ese sentido, la aplicación de ese marco conceptual al caso chileno nos muestra su gran poder explicativo. Ahora, nuestra tarea consiste en analizar la relevancia y aplicabilidad de dicho marco, tanto al caso latinoamericano en general como al de los distintos países de la región en particular. Asimismo, sería muy interesante observar cuáles son los ejes sobre los que se va estructurando la nueva matriz que está tomando forma, así como también la dinámica de la transición entre ésta y la que la precedió.

*Paolo Franco Benedetti*